



“Avanzando con Decisión.”

Foto: Palmeras, San Diego – Anna Cseri



**“Cristo se hizo obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz.” (Fil 2:8)**

“Al contemplar a Jesús, que hizo de la voluntad del Padre su alimento y fue obediente hasta la muerte, aprendemos a obedecer como Él y a dar nuestra vida por los otros. En la fe hacemos la completa entrega de nosotras mismas a Dios para unirnos a Jesús y prolongar su misión.”

Constituciones #46

“Y el gentío que iba delante de Jesús, así como los que le seguían, empezaron a gritar:

«¡Hosanna al hijo de David!

¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!

¡Hosanna en lo más alto de los cielos!» Mt. 21:9

Lecturas: Mateo 21:1-11, Isaías 50:4-7, Salmos 22:8-9, 17-18, 19-20, 23-24, Filipenses 2:6-11, Mateo 26:14-27:66

Estamos a una semana de la Semana Santa. Todavía podemos decidir cómo queremos entrar en la Semana Santa y participar en los misterios del sufrimiento, la muerte y la salvación de Cristo por nosotros.

Es una buena oportunidad el Domingo de Ramos para hacer una pausa y mirar hacia atrás en nuestro viaje de Cuaresma hasta este momento.

¿Qué me llama la atención de las últimas semanas?

¿Cómo he descubierto a Dios en mi vida diaria, en las pequeñas cosas?

En la entrada triunfal a Jerusalén, Jesús tuvo que enfrentar su próxima Pasión y al mismo tiempo comprometerse con la multitud que lo celebraba. Sabía lo que le esperaba cuando entró en Jerusalén y, al mismo tiempo, los vítores y la exaltación de la multitud hacia Él indicaban algo más, algo gozoso y reconfortante. Jesús tuvo que mantenerse enfocado en cumplir Su misión, siguiendo la voluntad de Su Padre, así como notando la realidad a su alrededor: la celebración de las personas que vinieron solo por Él. Esta ambivalencia en Él debe haber sido un desafío, su gran desafío. Lo externo era totalmente diferente de Su estado interno. Podemos imaginarlo eligiendo conscientemente quedarse en el presente y sumergirse en la alegría y la alegría de las personas que lo rodean. Lo único que podía hacer era aceptar su realidad y permanecer conectado con el Padre. Acepta la realidad de la multitud que lo anima y la realidad de su Pasión que se acerca. Podemos contemplar Sus actitudes y sentimientos interiores en ese momento sentados sobre el lomo del borrico.

Al reflexionar sobre este pasaje del evangelio, también podemos encontrar momentos en nuestras propias vidas en los que tuvimos que elegir con decisión aceptar nuestra realidad y rendirnos a ella. Podemos llegar a ese punto de aceptación cuando nos damos cuenta de que nos volvemos libres para enfrentar cualquier cosa que suceda, buena o mala. En mi experiencia, esos son los momentos en los que nos encontramos con Dios, que se nos acerca. También noto en mi vida que cuanto más me enfoco en Dios y en lo que Él quiere decirme, más me doy cuenta de la realidad mía y del mundo que me rodea y entro en ella libremente. Puedo distraerme fácilmente con mis preocupaciones y temores del futuro, por lo que la entrada de Jesús en Jerusalén puede ser un recordatorio importante para nosotros de cómo entregarse a Dios y confiar en que Dios siempre estará con nosotros en nuestras realidades presentes con sus alegrías y desafíos.



En su homilía del Domingo de Ramos de 2020, el Papa Francisco dijo:

“Dios nos salvó sirviéndonos. A menudo pensamos que somos los que servimos a Dios. No, Dios es quien libremente eligió servirnos, porque Dios nos amó primero. Es difícil amar y no ser amado a cambio. Y es aún más difícil servir si no nos dejamos servir por Dios.”

¿Cómo percibo que Dios me está sirviendo en estos días?

Podemos orar por la capacidad de ser más conscientes del sacrificio y el servicio de Jesús por nosotros y escuchar la canción “*Estos solos bastan*”, una adaptación de la oración “*Suscipe*” de San Ignacio de Loyola. Podemos pedir el deseo de entregarnos a Él y unirnos a Él en Su Pasión por nosotros.

Presento al Señor personas y situaciones que dejé entrar con él en Jerusalén.

Estos solos bastan

Canción de los jesuitas de St. Louis

Music: <https://www.youtube.com/watch?v=8C-SENHUAw8>

Toma mi corazón, oh Señor,
toma mis esperanzas y sueños.
Toma mi mente con todos sus planes y proyectos.
Dame nada más que tu amor y gracia.
Estos solos, oh Dios, me bastan.
Toma mis pensamientos, oh Señor, y mi memoria.
Toma mis lágrimas, mis alegrías, mi libertad.
Dame nada más que tu amor y gracia.
Estos solos, oh Dios, me bastan.
Entrego, Señor, todo lo que tengo y poseo.
Te devuelvo tus dones inexprresables.



Foto: Amanecer en Brace Rock, Gloucester, MA – Anna Cseri

Dame nada más que tu amor y gracia.
Estos solos, oh Dios, me bastan.
Cuando la oscuridad caiga sobre mis últimos días,
toma el mismo aliento que cantó tu alabanza.
Dame nada más que tu amor y gracia.
Estos solos, oh Dios, me bastan.



Anna Cseri - Novicia (CEU)
Noviciado de Chicago

